

SUEÑOS PRECOGNITIVOS

Informante: Dra. Patricia L.M.

I

Que bueno que volviste a marcar, es que mi teléfono funciona mal y se cortó la llamada... Me interesó mucho eso de tu libro, por eso te quiero platicar algunas anécdotas de mi vida.

Te decía, son cosas inexplicables que me han pasado, pero gracias a Dios las he podido sobrellevar... Lo primero que me pasó fue cuando tenía cinco años, yo era una niña sana, pero un médico me recetó un medicamento equivocado y estuve al borde de la muerte. Mis papás y el doctor pasaron toda la noche a mi lado pues mi vida peligraba. Recuerdo muy vagamente que me acercaron unas personas delgadas que vestían de blanco; eran tres adultos sin pelo y rostros hermosos que te invitaban a la calma. Sabía que me estaban esperando y por eso gritaba que no apagaran la luz. Los de faz hermosa me aguardaban en las sombras de la noche; sabía que ellos me llevarían para no volver. Mis papás me hicieron caso, por eso las lámparas de toda mi casa estuvieron prendidas durante la vigilia. Al amanecer los hombres que veía se levantaron y se fueron; me quedé feliz, sabía que me había salvado... Es una simpleza, pero yo

nunca lo olvidé, supe que tenía otra oportunidad para seguir viva.

¿Recuerdas cuando íbamos en la preparatoria? ¿Cuándo nos hicimos amigos?... Tú me conociste como la amiga mojigata, persignada y muy trabajadora; la que siempre iba a misa los domingos y le encantaba platicar con las mamás de los amigos; la que daba consejos, recetas y a veces se trataba de comportar como adulto... Esa era mi forma de ser y siempre he sido igual...

Actualmente doy consulta gratuita y pertenezco a una agrupación de reflexión profunda. En el grupo ayudamos en los reclusorios a que las personas encuentren el perdón. Dar y recibir, ese es el indulto. Nosotros les llamamos los “Milagros de lo Interno”. No te creas, si no ha sido por esta vida de reflexión mi existencia sería diferente o ya estaría muerta.

Es algo difícil de entender, pero me pasó; resulta que Paco, mi esposo, tenía un tío. Él fue una finísima persona a la que yo apreciaba bastante. Decía, que el día de su funeral, quería que le cantaran con mariachis la canción “Poeta y Campesino” y así fue, se le cumplió su voluntad. Fuimos al panteón y después de escuchar la música, nos retiramos. El tío podía descansar; se le había cumplido el último deseo...

Unos días después tuve un sueño, en donde me decía que en la computadora había dejado una carta para sus hijas. Con cierta reserva les platiqué mis sueños, ellas escépticas y hasta cierto punto enojadas por mi credulidad,

después de que nos fuimos, buscaron en la máquina y efectivamente entre los archivos, encontraron una carta con los pendientes que había escrito el papá. Creímos que todo era producto de la casualidad, por eso, enteramente nos olvidamos del incidente, sin embargo, sentí a las primas de Paco en una actitud extraña.

Parece invención, pero tú sabes que no sería capaz de elucubrar algo así. Resulta que dos meses después del sepelio; soñé nuevamente al tío y en el letargo, me dijo que Vicky y su nieta estaban en grave peligro y que nadie lo evitaría porque morirían en un accidente. No sabía que hacer, por eso se lo platiqué a mi esposo, pero por lo delicado del asunto preferimos no contarle ¡Qué sueño tan absurdo! Seguramente me ignoró. ¡Cómo un sueño podría ser tan revelador! ¿ Sueño precognitivo?...

Exactamente, una semana después, su hija Virginia viajaba de Guerrero a la ciudad con algunas enfermeras. Ella era colega mía, regresaba de un congreso médico cuando a punto de llegar a la capital el auto se volcó y se estrellaron de frente en contra de un autobús. Sólo murieron en el accidente Virginia y su hija. ¡Imagínate lo que sentí!... La desgracia se cumplió y no tuve el valor para hacer nada...

Pues sí amigo, tú dirás lo que quieras... Si antes era la más devota de tus amigas, a partir de ese momento me acerqué más a la religión. Por eso asisto a la iglesia de San Felipe de Jesús, con un grupo de señoras hacemos meditación profunda, les rezamos al “Espíritu Santo” y le

pedimos por el bienestar del mundo...

Reconozco que los sueños me dieron miedo y traté de evitarlos, pero éstos venían a mí sin que lo deseara. Las meditaciones me permiten pedir por los que sufren, por los enfermos, los presos y todos los que padecen. La oración y la meditación te acercan a Dios.

Perdóname, pero llegó Paco, mañana nos llamamos y te sigo contando...

II

Qué bueno que me encontraste porque tenía algunas consultas, pero se cancelaron y por eso llegué temprano a casa. Ayer, después de tu llamada me acordé de algo que estoy segura te va a interesar... En cierta ocasión después de que terminamos la meditación, me mostré callada y preocupada; Carmelita, la instructora, me preguntó sobre mi experiencia, pero yo estaba tan confundida que preferí no comentarle... Lo que se me reveló, eran como las escenas de una película, un taxi circulaba a mucha velocidad y se estrellaba en una barda. El auto se patinaba en el pavimento y por la rapidez, sus llantas se deslizaban sin control y dirección hasta impactarse. Pude ver el humo blanco que se produce cuando las llantas se desgarran por el roce y escuché el ruido aterrador del golpe.

Vi las escenas con lentitud; dentro del vehículo un hombre delgado, un señor de edad se proyectaba brutalmente contra el parabrisas y su rostro se

ensangrentaba... La mirada del infeliz accidentado se fue transformando con los acontecimientos; primero sorpresa, después susto y un dolor inaguantable...

No entendía por qué Carmelita estaba en mis sueños, ella lloraba a los pies de una cama de hospital. Con prudencia y algo de temor le relaté las escenas, pero no se inmutó; pidió que nos concentráramos y le enviamos a esa persona toda nuestra energía para que no sufriera más dolor. Le pedimos al Espíritu Santo para que la persona que había visto en la meditación sanara y con todo fervor rezamos.

Seguramente has de creer que soy buena guionista, pero si tú quieres, te puedo dar su nombre y dirección para que lo compruebes. Lo increíble es que el señor alto y de barba, era el esposo de Carmelita... Unos días después y a bordo de un taxi sufrió el accidente que les describí. Su pierna padeció doce fracturas y el rostro soportó los embates del parabrisas.

Te confieso que tener esas meditaciones a principio me causaban inquietud y miedo, pero después fui comprendiendo que bien empleada la meditación puede hacer el bien a muchas personas...

Ya recuperado conocí a don Luis, llegó apoyado de un bastón, se acercó, me abrazó y me agradeció. Dijo que gracias a mí y a los rezos, en el accidente no sufrió dolores de mayor magnitud.

Cuando quieras te presento a Luisito, él es un hombre de empresa en el Municipio de Naucalpan y como te dije, es

el marido de Carmelita. Te aseguro que cualquiera tendría miedo a los sueños precognitivos. Con estas cosas no se juega, no se pueden inventar... ¡Son los “Milagros de lo Interno”!...

¿Por qué callas?... ¡A nadie quiero sorprender! ... Tú me pediste que te contara ¿No? Pues es lo que pasó... ¿Cuándo sale tu próximo libro?

III

Escuché tu recado en la contestadora y por eso te llamo. Me acuerdo que desde que íbamos en la preparatoria te gustaba escribir cuentos y versos. Todavía tengo algunas cartas donde decías que seríamos amigos toda la vida. Mi hija María Cristina pronto cumplirá diecisiete años y Tania tu hija está a punto de cumplir los quince. Es que yo me casé dos años antes que tú. ¡Qué bárbaro! ¡Cómo se pasa el tiempo! ¿Te acuerdas cuando nos íbamos al bosque a que me leyeras los versos que le escribías a tus novias? ¡Ya pasaron casi treinta años!...

Gracias a Dios me salvé del cáncer que tuve, te imaginas, mis hijas se hubieran quedado solas... ¡Dios me bendijo! Por eso me acerqué al grupo de meditación... ¡Claro que somos un grupo católico, apostólico y romano!

Hoy te quiero contar algo de lo que le pasaba a mi hija Cristina. Ella siempre había sido la más escéptica de la familia. Cuando vivíamos en el Rancho, allá por Santa Ana...

Me les enfrenté, eran varios señores, viejos y arrugados que se querían adueñar de nuestra casa. Sus ropas eran negras, sus rostros largos y demacrados, sin color; su mirada, horrible. Con sustos y chocarrerías querían intimidar a mi hija, pero los vi y no lo iba a permitir, me armé de valor y les grité que se fueran.

¿Te callas porque no entiendes lo que digo? Debería empezar por lo primero... A María Cristina le empezaron a pasar cosas muy extrañas en su recámara, las llaves de su ropero vibraban sin ninguna razón y en cualquier momento sus libros caían sin explicación. Una noche entró a nuestra habitación llorando, estaba temblando de miedo.

Esa noche le habían tocado varias veces a la puerta, no hizo caso y se abrazó a la almohada; se recostó de espaldas a la entrada; entonces escuchó los pasos, lentos y pesados de un anciano que arrastrando los pies, se acercaba a la cama. Una oleada de frío le cubrió el rostro y el cuchicheo de una voz incomprensible le habló al oído; estaba paralizada y no se podía mover. Su cuerpo era tan pesado que le postraba en la cama...

Fuimos a ver al sacerdote de la parroquia y vino el mismo día. Roció todos los rincones de la casa con agua bendita y nos pidió que rezáramos. Nos dijo que mientras la fe nos invadiera no cabría ninguna forma de temor. Si Dios está con nosotros, nada debemos temer...

Ese mismo día realicé una meditación profunda, me fui bajando de nivel y los pude ver. Eran los ancianos que te

platiqué. Ellos me aseguraron que nunca más regresarían pero que yo no debería bajar hasta esa dimensión, si lo volvía a realizar, corría el riesgo de nunca más regresar.

A nadie le cuento estas anécdotas pues lo primero que suscitaría serían diagnósticos aventurados como éste: - *La doctorcita presenta una patología esquizofrénica, yo la veía muy rara, por eso siempre pensé que...* -

Yo sé que tus cuentos, hablan de éstos temas. ¡Lo que te dije es cierto, te lo juro! ¿Servirá para que lo publiques? ¿Me llamas mañana?...

IV

Lo pensé mucho antes de contártelo, fue la última de mis experiencias; te aseguro que no es grato revivir lo pasado; jamás me bajaré hasta esos niveles de meditación. ¡No pude hacer nada!...

Fue una noche en que el insomnio te atrapa y te arrastra a no cerrar los ojos. Por eso oré hasta que me quedé completamente dormida. En el sueño profundo pude ver a una mujer joven con un par de hijas; cargaba a la más pequeña y llevaba de la mano a la mayor. Su rostro era de angustia y preocupación; iba y venía por el andén de una estación del metro. Sus manos temblaban de la preocupación, nerviosa volteaba para todos lados, como esperando a que alguien llegara; pasaban los trenes y no abordaba ninguno. Por fin llegó el tren, estaba decidida y a

un par de metros del convoy se arrojó a las vías. Fue horrible, pero qué podía hacer, si era un sueño. En mi estado traté de salvarlas, empujando a que se compactaran sus cuerpos, pero el sueño era tan real y desesperante que Paco prefirió despertarme; estaba gritando con desesperación. ¿Quién era esa mujer? Su rostro retratado en mi memoria, me decía que había tomado la decisión más equivocada. ¿De qué tamaño era el sufrimiento de su vida?...

Me quedé sola en casa y prendí el televisor, me preparaba para salir cuando el reporte de noticias informaba de un accidente en el metro... Una mujer con sus dos hijas se había arrojado a las vías; milagrosamente se salvó la madre y la más pequeña de las niñas...

La noticia me conmovió y provocó en mí tanto descontrol que parecía enferma, salí de la casa sin rumbo, nunca supe como llegué al dispensario. Recuerdo haber visto a Doña Margarita, la conserje, contestando el teléfono. Le estaban dando la noticia...

Ella era la mujer. Su hija se había arrojado... Ante los problemas, buscó la puerta equivocada... Ese fue el último de mis sueños, anticipadamente conocí la tragedia, pero lo juro ¡No pude evitarlo!...

¿Qué te puedo decir amigo?... Fue horrible, una tromba de ideas confusas me atormentó muchos días y juré, jamás llegar a esas ensoñaciones. Si Dios determina nuestra existencia, que sea lo que él decida, yo no podría hacer nada...

Hoy mi fe es más grande, sé que existe un Dios generoso, él me salvó del cáncer que tuve, yo soy un milagro de su bondad. Estoy viva para velar por la existencia de mis hijas y para apoyar a mi esposo, por eso puedo ver más amaneceres gracias a su magnificencia...

Desde aquella vez, ya no hago meditación profunda, prefiero agotarme en ejercicios y mucho trabajo; busco estar siempre ocupada en todo momento para que cuando me duerma, quede tan agotada que al despertar no recuerde nada de mis sueños...